



RELACION NUEVA

BURLESCA,

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO,

Que declara un Cabildo que celebraron los Gatos en el ala de un tejado, sobre el modo cómo habian de vivir, y lo que á cada uno le pasaba con su amo.

Habrà cosa de ocho dias
que en el ala de un tejado
se juntaron á Cabildo
grande cantidad de Gatos:
y despues que por su orden
en las tejas se sentaron,
puestos en los caballetes
los mas viejos y mas canos,
y á la izquierda los blancos;
y á la derecha los blancos,
tràs un silencio profundo,
que no se oyó, mio, ni mao,
á la sombra de un humero
se puso un Gato Romano,

tan aguileño de uñas
cuanto de narices chato:
quiso hablar, mas replicóle
otro de unos Escribanos,
diciendo, se le debia,
porque era Gato de Gatos.
Un Gatillo de unos Sastres
se le opuso por sus manos,
y fueron Toledo y Burgos
de las Cortes de los Cacos.
Váyase aguja por pluma,
y por renglones retazos,
el dedal por el tintero,
las puntadas por los rasgos.

El Archi-Gato mandó
que enmudeciesen entrambos,
por ahorrar de mentiras
y de testimonios falsos.
Tras los dos caridoliente,
por ladron de esos tejados
un Gato de pupilage
se quejó de sus trabajos.
La hambre de cada dia
me tiene tan amolado,
que soy punzon en el talle
y sierra en el espinazo;
soy penitente en comer,
y disciplinante á ratos:
pues, ó como con mis uñas,
ó de hambre me las masco:
y sé deciros por cierto,
que debe de haber un año,
que á puros huesos mis tripas
se introducen en osario.
Qué mucho es eso? aquí dijo
un Gatillo negro y manco,
que tras de una longaniza
perdió un ojo entre muchachos:
desdichado del que vive
por la mano de un Letrado,
que me funda el no comer
en los bártulos y Valdos;
pues de puro engullir letras
mi estómago es cartapacio,
y á poder de pergaminos
tengo el vientre encuadernado.
Hablemos todos, replica
un Gato zurdo, y marcado

con un chirlo por la cara,
sobre cierto asadorazo.
Un Mercader me dió en suerte
la violencia de mis astros,
que es mas Gato que yo propio,
pues vive de dar gatazos;
y por la vara que mide,
ha venido á trepar tanto,
que se ha subido á las nubes
para que le lleve el diablo:
mejor gatea que yo,
y regatea por ambos;
á lo ageno, dice mio,
que es el mí de nuestro canto:
en cuanto á comer, bien como,
mas cuéstame cara y caro,
pues de las varas que hurta
á mí me dá el diezmo en palos:
sin ser bellota ni encina,
mi cuerpo está vareado,
y sin ser Gato de Algalia,
á azotes me tienen flaco.
Huyéronse todos de él,
el triste quedó llorando:
cuando un Gato Gentil-hombre,
de buena presencia y manos,
suspirando á su manera,
dijo tras sollozos largos:
yo soy un Gato de bien,
aunque soy bien desgraciado:
á puro barrer sartenes
he perdido los mostachos,
que la hambre de mi casa
me fuerza á andar mendigando.

En casa un Genovés rico
penitente vida paso,
sábelo Dios y mis tripas,
y los vecinos que asalto.
No me dá jamás castigo,
solo tengo ese regalo,
aunque yo sospecho de él,
que por no dar, no me ha dado:
y porque pesqué un mendrugo,
me dijo, no hacerte andrajos,
agradécelo á tu cuero,
que para un bolsón le guardo:
ved si espero buena suerte;
mas al punto cabizbajo
desgarré toda una pierna,
boquituerto y ojizaino.
Uno de los mas paudentes,
que jamás lamieron platos,
de los de mejor aullo,
y mas diestro en el arañó,
oyó la tragedia y dijo:
atended á mis cuidados,
pues hablando con respeto,
con un Pastelero campo:
un mes ha que estoy con él,
y me han dicho no sé cuantos,
como mis antecesores
han parado en los de á cuatro:
quien los comió, por mi cuenta
se halló en la de mazagatos,
con la boca Moscobita,
de los Turcos de Guisando:
y el no venderme mas presto
lo tendrán á gran milagro,

que lo que es Gato por Liebré
siempre lo vendió en su trato:
pastel hubo que arañó
al que lo estaba mascando,
y carne, que oyendo zape,
saltó cubierta de caldo.
Atajóles las razones
otro, á quien dió cierto brazo
tantos bocados un dia,
que lo dejó medio calvo:
este vino con muletas
por rascar á cierto ganso;
dió en manos de un dispensero,
y dieron en él sus manos.
Llegó con un tocador,
oliendo á unguento, y ruibarbo,
y dijo chillando triste,
y hablando un poco delgado:
tened compasion, señores,
de mis turbulentos casos,
pues ha permitido el cielo
que sirviese á un Boticario:
bebí ayer, que fui goloso,
no sé qué purga ó brevaño,
y tuve, sin ser posada,
mas cámaras que Palacio:
tampoco ya me sustento,
como otros, de lo que cazo,
porque con recetas mata
los ratones cuatro á cuatro:
poco ayudan, en efecto,
á mi buche esos gazapos;
pero en casa hay mas ayudas,
buenas para los hartazgos.

No bien acabó sus lloros,
cuando un Gato afrisonado,
que hace la santa vida
en un Refectorio santo,
con seis dedos de tozuelo,
mas cola que un Arcediano,
le dijo aquestas razones,
condolido de escucharlos:
despues que yo dejé al mundo,
y entre Bienaventurados
vivo, haciendo penitencia,
tengo paz, y duermo harto.
Ya conoceis nuestra vida
cuan cortos tiene los plazos,
que vivos nos comen perros,
y difuntos los Cristianos:
que tres pies de muladar
nos suelen venir muy anchos,
y que de esta vida pobre
aun pellejo no llevamos:
cuál nos encierra con trampas,
cuál gusta vernos en lazos,
cuál nos abrasa en cohetes,
sin hacer á nadie agravio.
Y lo que mas nos ayuda
á que nos maten temprano,
es el parecer conejos
en estando desollados:
busquemos si hay otro mundo,
porque en este que alcanzamos
son Gatos cuantos le viven
en sus officios y cargos.

El Sastré y el Zapatero,
ya cosiendo ú remendando,
el uno es Gato de cuero,
el otro de seda y paño.
Con un alguacil estuve,
antes que tomára estado,
y al nombre del Gato mio
solia responder mi amo.
El era Gato Real,
cual si fuera Papagayo;
no hay muger que no lo sea
en materia del agarro.
Imitadme todos juntos,
pues que ya os imitan tantos;
metéos cual yo en Religion,
y vivireis prebendados.
Cobra amor al Refectorio,
y cumplid el noviciado,
que se os lucirá en el pelo,
pues le luce á vuestro hermano.
Póngase remedio en todo,
dijo, mas sin sospecharlo:
traído de cierto olor
dió con la junta un Alano;
todos á huir se pusieron
con el nuevo sobresalto,
y en diferentes gateras
se metieron espantados,
lamentándose en el mundo,
los peligros y embarazos,
que aun de las tejas arriba
no pueden hallar descanso.

FIN.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, núm. 18.